

LA DEFENSA

PERIÓDICO POLÍTICO

AVISOS, LITERATURA, NOTICIAS E INTERESES MATERIALES

Año XI

DIRECTOR PROPIETARIO: D. JUAN PARDINA.

Núm. 507

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
1 pesetas 50 céntimos trimestre en toda España.
Se publica todos los domingos
Pago adelantado

Barbastro 14 de Marzo de 1897

Toda la correspondencia debe dirigirse al director de
LA DEFENSA
Calle de los Argensola, núm. 5.
No se devuelven los originales.

LAS SUBSISTENCIAS

Cuestión de suma importancia es esta que entraña el epígrafe con que encabezamos estas líneas, que debe merecer la atención de todo hombre pensador y á la cual nosotros concedemos extraordinaria preferencia, como debieran concedérsela en primer término el gobierno y las corporaciones en segundo lugar.

En todos los tiempos ha preocupado á los encargados de administrar á los pueblos asunto de tan vital interés y hoy parece olvidado por completo, cual si entre las principales obligaciones de los primeros no figurase la de atender, no ya al bienestar, pero ni siquiera á la materialidad de la existencia de los segundos. Esta se hace cada día más difícil y precaria, efecto de la carestía de los artículos de primera necesidad, y la cosa no lleva trazas de tener variación.

Ya exista escasez en las cosechas, ya nademos en la abundancia, para el consumidor la vida es siempre excesivamente cara, lo mismo en las populosas ciudades que en los pueblos medianos y pequeños. Dícese que el lujo es causa de la ruina de las naciones, y en efecto el gasto desproporcionado á los ingresos con que cada cual cuenta origina el desequilibrio y el consiguiente malestar.

Pero, ¿donde está aquí el lujo? Es cierto que algunos privilegiados de la fortuna, muy escasos en número, hacen gala de ostentación y despilfarran el dinero en superfluidades y refinamientos; mas la inmensa mayoría de las clases y de las familias viven en una economía rayana en la miseria y rodeados de grandes apuros y con infinitas faltas. La masa de la sociedad se alimenta mal, y á no tener este remedio, la anemia, que ya la consume, la llevaría á la degeneración y á la muerte. Aquí no viven más que los acaparadores, los agiotistas, los traficantes de mala ley, los matuteros y los adulteradores.

Porque el fenómeno tiene muchos aspectos y es muy digno de que se fije la atención en él y se estudie con detenimiento.

Quéjase el consumidor y tiene mucha razón; pero el caso es que el productor quéjase igualmente y la tiene también. Este dice cuando no recolecta, que no puede, y es verdad, con la pesada carga de los tributos, porque el fisco no tiene en cuenta, para cobrarlos, la pérdida, de las cosechas, y cuando estas son abundantes quéjase del mismo modo, porque no las vende ó las malvarata; pero el hecho de la verdad es que, de una manera ó de otra, al consumidor que adquiere los frutos en el mercado llegan con un aumento tal en el precio, que se le hacen inaccesibles, y de ahí que necesitando seis sólo pueda adquirir tres.

Estamos artos de oír y de leer en los periódicos que las ventas están encalmadas, que no se hacen transacciones, que no hay quien extraiga una fanega de grano, ni una arroba de aceite, ni una cántara de vino, y ahora mismo se dice que la ganadería está menospreciada y los ganaderos no saben que hacer con sus ganados; y sin embargo, arrímese V. al puesto de la carne y vale un kilo un ojo de la cara, por lo cual este artículo tan indispensable á la salud y robustez del cuerpo, es un artículo de lujo de que está privado el menestral y el obrero y esa gran masa pobre de que antes hablamos.

Yo creo que esto impone á primera vista, y á nadie por miope que sea se le podrá ocultar una deficiencia en la organización de la sociedad presente.

Pero aún hay más. Por caros que sean los artículos de consumo en el mercado, salen todavía mucho más caros que lo que su precio indica, porque por regla general en todas las poblaciones se pesa y se mide de un modo fraudulento, y el pobre comprador es estafado escandalosamente.

Ha pagado carísimo el kilo de pan, el kilo de carne, el litro de aceite, etc.; pero le han dado un kilo ó un litro nominal, porque lo que en realidad lleva á su casa es tres cuartos de kilo cuando más, con lo que ya tenemos recargado el precio de la especie en un 25 por 100.

¿Es esto tolerable? ¿Puede vivir así un país? De ninguna manera. Véase si tenemos razón para decir que aquí no viven más que los acaparadores, los agiotistas, los traficantes de mala ley, los matuteros y los adulteradores; porque se me olvidaba decir que no sólo se engaña al público en el peso y la medida, sino que se le envenena, dándole arcilla por harina de trigo, campeche por zumo de uvas, agua de cal por leche, almufes por café, *et sic de ceteris*.

Los españoles, por efecto sin duda de nuestro temperamento, tocamos los extremos. O somos partidarios de la restricción y no dejamos vivir á la industria y al comercio, ni respirar á nadie, saltando por encima de toda consideración y atropellando todo precepto legal, ó abusamos de la libertad convirtiéndola en licencia y cayendo en la mayor incuria y abandono. Decimos esto, porque respetando hasta un punto inverosímil la libertad del tráfico, se deja que cada cual haga lo que le da la gana y dejamos desamparada á la sociedad á merced de los vampiros que la explotan.

Creemos que hay que rectificar muchas cosas y entre ellas la descuidada manera como se cumplen las reglas de la policía de abastos. Hay al mismo tiempo que estudiar las bases de muchos impuestos que gravan desconsideradamente los artículos de primera necesidad, y reformarlos; hay que ver la manera de que se abaraten los transportes en España cuestan más que en ningún país del mundo.

Hay que estudiar en sus raíces la crisis agrícola y la crisis del trabajo y buscarles pronta y fácil solución; hay que moralizar y simplificar la administración en todos sus órdenes; hay que desarrollar la riqueza de este país bajo todos sus aspectos y variadas manifestaciones, sacándola de la casi esterilidad en que se encuentra por falta, no de la Naturaleza que es pródiga de sus dones, sino de las trabas fiscales y las torpezas de la mala fe y la rutina que la hacen improductiva; y hay que hacer frente al pavoroso porvenir que se nos presenta sino cambiamos de rumbo y de costumbres en todo y por todo. No es sólo terrible azote las guerras. Con serlo grande, concluyen. Es aún más terrible la carestía y la miseria general que nos envuelve, porque, aunque más lentamente y en silencio, aniquila y mata á la sociedad haciendo imposible la vida.

DÁMASO ÁNGULO MAYORGA.

ECOS DE LA POLÍTICA

Pocos periodos tiene la historia contemporánea de España en que la incertidumbre y el hastio hayan invadido con tanta intensidad el espíritu público como el presente. Las insurrecciones de Cuba y de Filipinas, la intromisión de los Estados Unidos en los negocios de nuestra soberanía, la amenaza carlista, la crisis general que trasciende á todos y á todo, cualquiera de esos graves asuntos que afectan á la vida nacional provocaría corrientes definidas de opinión que sirvieran de apoyo á los poderes públicos, si el Gobierno hubiera cumplido su deber de aplicar á cada uno de ellos una política definida.

Vacilante y torpe el señor Cánovas en este periodo de su historia, demostrando una absoluta falta de convicciones en sus procedimientos de gobierno y en los hombres á quienes se confía, los acontecimientos de estos dos tristísimos años van embotando la sensibilidad y van produciendo un desaliento público que es mil veces peor que todos aquellos problemas reunidos. La peor enfermedad de todas es la falta de *enfermo*, la falta de vitalidad y de energía para responder á los reactivos, y esa es la novísima y peligrosa enfermedad que va invadiendo á la nación como consecuencia de la confusa política á que se la tiene sometida.

Todo el mundo vió claramente en su conciencia que la insurrección cubana se alimentaba de los Estados Unidos, y todo el mundo, dentro y fuera de España, habría encontrado lógico y legítimo que, encarados con los Estados Unidos, se combatiera de frente, sin arrogancia, pero con resolución, aquella infamia. Iniciación de esa política habría sido declarar terminantemente que España no podía mantener la validez de ningún tratado, de ningún protocolo, ni reconocer derecho alguno á los ciudadanos de la Unión, sin que el Gobierno de los Estados Unidos garantizara la honradez internacional, el alejamiento absoluto de la insurrección, de todos sus ciudadanos. Si la bandera exime al delincuente, ha de responder también de que no se cometerá el delito. Un Gobierno que, por impotencia ó por malicia, no evita la agresión, pierde todo derecho á plantear al agredido cualquier reclamación; sea del orden político, del criminal ó del civil. Esta doctrina, expuesta por España en sus relaciones con la Unión, en cualquiera de esas reclamaciones vergonzosas que mister Olney se ha atrevido á formular, habría dado otro giro á los sucesos. Quizás habría producido el corte inmediato de relaciones diplomáticas, quizás habría traído días de fiebre y de peligro, quizás no; pero en todo caso, la actitud de España, ofreciendo solemnemente satisfacción á los cubanos leales, y respondiendo á las arterias de un amigo falso, por legítima y por noble se habría ganado las simpatías del mundo entero... y los doscientos mil hombres y los tesoros que han esterilizado el paludismo y la manigua habrían tenido mejor aplicación.

A esa equivocación ó á esa debilidad en el punto de partida, evidenciada en la conciencia nacional por la reflexión, sumó el señor Cánovas la falta de fe en una doctrina ó en un procedimiento propio. Intransigente cuando la transigencia podía dar resultado por espontánea y oportuna, se mostró dispuesto á transigir tardíamente, cuando la concesión aumenta la soberbia de los adversarios en la manigua y en los centros del jingoismo norteamericano, aleccionado por la tristísima historia de sus reclamaciones y exigencias. Como si fuera juego de contradicciones, el señor Cánovas desautorizó primero á Martínez Campos, representante del sentido reformista ante la insurrección, exigiéndole que practicara la política de la



guerra á sangre y fuego; y ahora lleva camino de desautorizar al actual Capitán general de Cuba, exigiéndole al general Weyler, representante del tratamiento exclusivamente militar, que cambie de significación y se conduzca en armonía con el nuevo pensamiento del Gobierno, cesando en las deportaciones de filibusteros, absteniéndose de aplicar las leyes á los laborantes si están escudados con la ciudadanía americana, entrando de lleno en la aplicación de la política de transacciones y reformas...

Esa misma historia, ese mismo sentido político que socabó la autoridad de los Capitanes generales de Cuba, mistificándoles ó destruyéndoles su legítima representación y carácter, que es una fuerza nacional, comienza á manifestarse ya en las relaciones del Gobierno, ó de sus órganos más autorizados, con el Capitán general de Filipinas... Es posible que el señor Cánovas, con esta manera de hacer política, con esa confusión de principios característicos y diferenciales, consiga mantenerse personalmente victorioso (tristes victorias!) pero es seguro que destruyendo la autoridad de los que encarnan á España frente á los rebeldes destruye un capital nacional, y mostrando la misma fe en los procedimientos más contrarios lleva al espíritu público la confusión que motiva el desaliento, el cual es ahora evidenciado por el observador cuando procura estudiar el efecto que en la opinión produce el enunciado de cuestiones tan graves como la que enumeramos al principio.

El ganado de Cerda

(Continuación)

Este fin no se consigue solamente con la elección de los reproductores: es preciso, además, que el sistema de cría y de alimentación esté en armonía con las prescripciones de la ciencia. Desgraciadamente, en España no hay un sistema de cría racional y uniforme; se obra caprichosamente y sin plan bien meditado, de modo que las buenas cualidades de nuestro ganado son independientes del sistema, y aun á pesar del sistema seguido.

En unas partes se tienen los cerdos revueltos con la familia, y aun los trabajadores los llevan detrás al campo como si fueran perros. Así se hace en Lanjarón y otros pueblos próximos á las Alpujarras.

En otras partes se tienen en porquerizas estrechas y oscuras. En ellas viven encerrados, en ellas se ensucian, duermen y se les sirve la comida, que consiste en el orujo de la uva ó de la aceituna, en algunas yerbas del campo, ó en mondaduras de patatas, melones, etc., cocidas con el agua del fregue.

En otras partes se echan á concejo al despuntar el día, recogidos al porquero al son de la caracola. Comen lo que encuentran en los terrenos áridos, y en la casa no se les proporciona más que el abrigo.

En otras nacen y viven en las majadas construidas en las dehesas. Este es el sistema seguido en Extremadura.

Las pocilgas construidas en esta región son generalmente bajas, mal ventiladas y hediondas. Los cerdos viven á pasto, y solo á las marranas de cría y á los lechones de destete se les da suplemento de pienso, que suele ser de centeno ó de cebada.

Cuando los lechones se echan con la piara, quedan sujetos á los rigores de la intemperie y de la escasez, según las estaciones. El desarrollo no es normal, la piel se pone callosa, y el engorde no puede verificarse hasta que cumplen dos años.

Los cerdos que nacen en primavera se llaman yerbizos; los que nacen en verano, agostones, los que nacen en otoño son San Migueleños. Estos son los mejores.

Los criadores prefieren vender la cría á recriarla. Con razón, porque cuanto más pronto venden su ganancia es más segura.

La venta se hace en unas comarcas, y cuando es en pequeño, llevando á los mercados los lechones con la madre, al cumplir siete semanas. No es mala práctica, porque es el modo de conocer la raza por la línea materna.

Otras veces van los mercaderes á las majadas, compran los cerdos de año y los llevan por los pueblos en piara.

Otras veces, los dueños los llevan á las ferias, á las cuales acuden los que han de ponerlos en

cebo. Compran en primavera, ó sea en las primeras ferias, los que se proponen llevar los cerdos á rastrojera, compran después los que han de llevarlos á montanera, ó se proponen engordarlos en las fábricas de harina ó de almidón, ó en las tahonas.

El cebo en corral tiene sus reglas. Se empieza por dar el pienso de salvado, para que los animales ensanchen. Después se adiciona harina de cebada, después se suprime el salvado, y se mezcla con la cebada moyuelo, maíz ó centeno.

El salvado de tahona es mucho mejor que el de fábrica.

Los residuos de las fábricas de almidón engordan extraordinariamente.

En los paradores de las afueras de Madrid, habrá lo menos 2.000 puestos en cebo.

Noticias

La impresión que en todo Europa ha hecho la respuesta, que ha dado el Rey Jorge de Grecia á la Nota conminatoria de las potencias, es de que el Gobierno de Atenas ha comprendido al fin, que había ido demasiado lejos en su aventura, y que si de una vez no desanda el camino hecho es solamente por el temor de que su pueblo se le subleve, creyéndose herido en su amor propio. A tales conflictos y funestas consecuencias puede llevar el dejarse arrastrar por una poderosa influencia de entusiasmo, que origina en el pueblo al estallar sentimientos, que son sin duda muy nobles; pero que cuando menos son impracticables. Con un poco menos de firmeza por parte de las naciones europeas provocaban un conflicto general del que nadie en este momento es capaz de prever los resultados de tanta inoportunidad; aun hoy, no se puede decir que está enteramente solucionado el tan trascendental problema, y por esta razón la diplomacia ha de reflexionar más que nunca para buscar una solución definitiva y honrosa entre Turcos y Elenos; pues sin quererlo y sin pensarlo quizás pueda encontrarse en un callejón sin salida y en una cuestión llena de dificultades insuperables y de revueltas y encrucijadas muy peligrosas para el más esperto caminante.

Por tal motivo los pueblos se manifiestan reacios y están llenos de zozobras y temores.

En la tarde del miércoles salieron para Zaragoza y Madrid respectivamente, nuestros particulares amigos, los muy estimados jóvenes D. Ricardo Iranzo y D. Julián Arcarazo.

La prensa liberal toda viene ocupándose de las insignificantes partidas del carlismo y de la creciente agitación bélica que se manifiesta en este partido.

Por el contrario los periódicos carlistas protestan de esas manifestaciones y dicen, que aquellos rebeldes no pertenecen á su fracción y alardeando de patriotismo proclaman que en tanto España tenga comprometidos su integridad y honor nacionales no realizarán ningún acto de fuerza contra las actuales instituciones.

Pero la opinión pública contesta que de toda esa gerigonza se ríe y no hace caso.

El miércoles pasado tuvo España un recuerdo muy triste y luctuoso. Se conmemoró en algunas ciudades, celebrando sufragios y funerales por las almas de los bravos marinos que perecieron para siempre en el fondo del Reina Regente, hermosa nave española, que fué juguete de las embravecidas olas del estrecho de Gibraltar, sin dejar rastro ni superviviente que pudiera noticiar tamaño naufragio.

Nuestra situación política sigue muy revuelta y muy confusa y embrollada, en virtud de los torpes procedimientos gubernamentales, emprendidos por el Sr. Cánovas para resolver los conflictos y problemas que se le han presentado á España.

Respecto al partido liberal, su eximio é ilustre jefe ha manifestado recientemente que no existen entre los ex-ministros de esa importante agrupación; pues todos se hallan conformes de toda conformidad en apreciar la gravedad de la actual situación política y la conveniencia, y hasta la necesidad, de que los liberales planteen las reformas de Cuba, á fin de evitar que sean falseadas por los conservadores.

Afirma además el Sr. Sagasta, que el partido liberal está en mejores condiciones para vencer todos los obstáculos y desarrollar una verdadera

política nacional amplia y muy adecuada á las difíciles circunstancias por que atravesamos.

El General Martínez Campos ha manifestado también que con el actual Gobierno no le sería posible ir á Cuba, porque tiene recibidas ofensas y no le cumplió la promesa que le hizo, cuando le envió á esa hermosa isla, de plantear las reformas aprobadas por las Cortes. «Esta promesa, dice el General Martínez Campos, fué formal y solemne, y cuando recomendé al Gobierno que la cumpliera, me contestó, que pidiera de oficio su planteamiento.

A semejante proposición, repliqué, que el acordar la institución de las reformas no era obra mía si no del Gobierno y que yo solo tenía que limitarme á señalar su conveniencia». Aparte del as manifestaciones de los Sres. Sagasta y Martínez Campos, la situación liberal actual se ha agravado con la actitud del Sr. Romero Robledo, que está impaciente y que exige una modificación ministerial para dar entrada en el Ministerio á varios de sus amigos.

El Sr. Cánovas se resiste á la crisis por creer, que en los actuales momentos sería muy peligrosa y entender que daría lugar á una modificación en sentido liberal, encargándose el Sr. Sagasta del poder; pero comprende también, que si abre las Cortes, el Sr. Romero emprenderá una activa campaña opositora, la que empezará votando en las secciones contra los candidatos ministeriales.

Sobre estos asuntos conferenciaron largamente esos dos hombres públicos, circulando con tal motivo rumores de pronta crisis.

Los carlistas de esta ciudad han celebrado en la iglesia de la Escuela Pia un solemne oficio en sufragio de las almas de sus correligionarios difuntos y de cuantos españoles han sucumbido en defensa de la religión y de la patria.

También con el mismo objeto se celebró una velada literario-musical en el Centro de recreo, en la que tomaron parte algunos socios.

En ambas solemnidades hubo escasa concurrencia.

Esta fiesta ha sido instituida por el Pretendiente, debiendo celebrarla todos los años, en el día 10 de Marzo, sus adeptos.

El domingo y otros últimos pasados, celebró sesiones extraordinarias nuestro Ayuntamiento, para verificar el reconocimiento y talla de los mozos del actual reemplazo y de los tres anteriores.

El telegrafo nos ha comunicado una infausta noticia. El general Polavieja pretende volverse á España y así lo ha manifestado á nuestro Gobierno.

¿Cuál es la verdadera causa de la dimisión? El dimitente la funda en el estado de su salud, según el telegrama oficial; pero aunque por desgracia sea verdad, que el general Polavieja se le haya recrudecido su padecimiento crónico, el instinto popular señala en aquella resolución otras causas, si no como únicas y determinantes, como preparatorias de esa resolución tan nociva á los intereses de España en el Archipiélago.

Esa afirmación popular tiene sus fundamentos en hechos bien notorios.

El general Polavieja fué nombrado contra los deseos del señor Cánovas, que tenía como candidato para aquella Capitanía general al señor Borrero.

Aquel ilustre caudillo, á quien con tan malas artes se combate, vá de triunfo en triunfo en Filipinas, coronándose de laureles.

Veamos lo que dice un colega madrileño haciendo atinadas reflexiones:

«Es curioso el contraste entre las dos campañas que sostenemos, de Cuba y Filipinas.

En una hemos reunido el mayor ejército que ha tenido nunca España; inmenso material de guerra; cientos de millones. Hemos sido pródigos de la sangre y de los recursos de la nación. En otra el Gobierno se ha mostrado corto en el gastar y en el envío de hombres, alegando, como recientemente lo ha hecho, que estas cosas hay que mirárselas despacio, y que las fuerzas de la patria no deben gastarse sino después de bien probada y calculada la necesidad del esfuerzo Para Cuba, alardes de que hay cuanto dinero y cuantos soldados hacen falta.

«Gastaremos el último soldado y el último duro», decía con élica arrogancia el señor Cánovas, cuando aun no había pensado en meterse á reformista, aconsejado por las potencias. Para Filipinas, la arrogancia se ha trocado en prudencia, y el alardear de disposición al sacrificio, en interés por evitarlo.

* *

La gloria de la organización y dirección de la campaña de Filipinas, es toda del general Polavieja, porque todo lo ha tenido que hacer él. La energía de



su carácter, su actividad infatigable y su perfecto conocimiento del arte de la guerra, le han permitido preparar en dos meses estas hermosas operaciones de Cavite, en las que vamos de triunfo en triunfo, á despecho de tantos y tan graves inconvenientes como se ofrecían para sacarlo todo de la nada, que era lo que allí había, y de la mala voluntad de los de aquí, lo que aun es peor y más difícil.

Gracias al ejemplo de arriba y á la autoridad que da al que manda el constante acierto en el mandar, el ejército de Filipinas, no sólo obedece y respeta á su caudillo, sino que le adora y siente por él el mayor entusiasmo. Todos, de soldado á general, van á la pelea con la más ciega confianza en el general en jefe, seguros de que lo dispuesto está bien dispuesto y conduce derecho á la victoria. Los jefes mueren como Albert, gritando *Viva España!* ó como Zabala diciendo al espirar *Seguir, seguir!* ¿Verdad que esto levanta el espíritu y volviendo el pensamiento á los buenos tiempos de nuestra historia hace pensar en el término de las miserias y desdichas presentes?

Zabala, de cuyo ascenso tanto murmuraban hace días muchos que ahora tendrán que callar avergonzados, era, como Albert, muy querido del general Polavieja, al cual inspiran vivo efecto hombres de esos, siempre dispuestos al sacrificio. De este temple son los que le rodean y le ayudan en la campaña comenzada con tanta gloria.

Esta unidad de sentimientos y de aspiraciones da al pequeño ejército de Filipinas una fuerza tal para la acción, que le hace capaz de grandes cosas.

En lo que acabamos de leer se demuestra por modo evidente que así como á Weyler se le proporciona todo cuanto pide, sin resultados prácticos, con Polavieja no sucede así mismo, según referencias que se propalan, y sin embargo este vence en Filipinas, salvando el prestigio y el honor españoles.

El regreso de Polavieja á la península será una nueva calamidad para España y otra decepción para la opinión pública.

Con objeto de hacer una visita oficial á la sociedad «Huesca-Ciclista», hoy deben haber marchado á la capital, gran número de sportmans afiliados á la «Unión-Ciclista-Barbastrense», acompañándoles su presidente el Decano del Ciclismo Español, don Manuel Ricol.

Dados los lazos de amistad que une á ambas sociedades, no dudamos, que los expedicionarios pasarán un buen día con los oscenses, teniendo en cuenta la proverbial galantería que siempre les ha distinguido.

Ha sido muy sentida la muerte de nuestro paisano de Fraga, D. Cándido Galicia. Con tan triste motivo, nuestro querido colega «El Diario de Huesca» le dedica párrafos de cariñoso y triste recuerdo al amigo y á la desconsolada familia.

Reciba ésta, nuestro sincero pésame por tan irreparable pérdida.

Un alud ha destruido gran parte del renombrado Monasterio del monte de San Bernardo. Los refectorios, las cocinas y otras habitaciones ya no existen. Los monjes han debido abrirse un túnel debajo de la nieve para ponerse en comunicación con el mundo exterior. En el edificio encontraban hospitalidad gratuita cuantos viajaban por aquellas alturas alpinas, que en 1896 fueron más de 30.000 personas. El albergue llamado de San Luis, situado frente del Monasterio y destinado á mujeres, no ha sufrido desperfecto alguno.

El Canal de Tamarit

Dice *El Diario de Lérida*:

«Si la prensa ha de servir para algo bueno y serio, preciso es que diga la verdad cuando en decirlo no hay agravio y además conviene.

Cuantas noticias recibimos tiempo ha de la Llitera respiran un amargo pesimismo.

El pueblo en aquella desdichadísima región, no cree en el Canal ni en sus hombres. Ve pasar los días, las semanas y los meses con las angustias del hambre por todo consuelo y las obras del Canal andar á paso de tortuga. Allí donde deberían trabajar 2 ó 3.000 hombres no llegan de mucho á 1.000, y habiendo consignación sobradísima no se gasta casi nada y aun se ha dado el caso de retrasarse el pago á los braceros por falta de fondos.

Esto que un país harto sería de muy mal ver, en la Llitera, que está hambrienta de pan, tal como sueña, es desesperante.

Nosotros no sabemos ni queremos saber quién tiene de ello la culpa, pero como la pena la paga el país y de rechazo algo se perjudica á Lérida, hemos de hablar y hablaremos si el Gobierno continúa impasible sin poner remedio al mal.

Desde luego advertimos á los poderes públicos que en la Llitera y sus comarcas adyacentes se va formando un fermento de odios á vista de tal estado de cosas, que podría dar terribles disgustos y en un plazo próximo.

Entérese bien el Gobierno y verá que no exageramos.»

Si á lo anteriormente expuesto agregara nuestro colega leridano los motivos que tiene para dar la voz de alarma sería más patriótico. Cante claro el *Diario* supuesto que dió la primera nota.

Cortamos:

Por conducto de las autoridades de Castellón, tiene noticia el Gobierno de haber sido batida por la Guardia civil una partida carlista que se supone con fundamento sea la de Castelnou. Nueve individuos de la citada partida han logrado internarse en el Maestrazgo.

También ha recibido el Gobierno telegramas de las autoridades de Barcelona, en los cuales se dice que sigue afirmándose la existencia de una partida carlista en San Esteban de Palanquer.

Añaden los mencionados telegramas que la agitación carlista crece de un modo extraordinario en Cataluña, muy especialmente en las provincias de Tarragona y Gerona. Con este motivo, las autoridades adoptan precauciones y están sobre aviso para reprimir oportunamente todo movimiento levantisco que los partidarios de D. Carlos intenten llevar á cabo.

Finalmente, en el ministerio de la Gobernación se han recibido otros despachos de las autoridades de Valencia que acusan también gran agitación carlista en el Maestrazgo, para donde saldrá muy pronto un escuadrón de caballería con el encargo especial de vigilar constantemente y seguir de cerca los pasos de los agitadores.

Información religiosa

SANTOS DE HOY.—DÍA 14 DE MARZO.

Santa Matilde Reina

Misas de hora en la Catedral: de alba á las 5. de 7, 8, 9, 11 y 12. La conventual á las 9 y 1½. En San Francisco de 12.

Santa Matilde fué alemana de nación, hija de Teodoro, duque de Sajonia, príncipe muy católico y de virtud conocida. Crióronla sus padres, aunque en palacio, con tanto recogimiento y ocupaciones virtuosas, que mas parecía la dedicaban para religiosa que para emperatriz. Aprendió de memoria el Salterio, y todos los días le rezaba de rodillas. Casóronla con el emperador Enrique; y si en el primer estado de virgen descubrió mucha santidad, en el de matrimonio se hizo perfecto dechado de señoras casadas, siendo admiración del mundo. Mucha parte de la noche empleaba en contemplar la pasión de Cristo. Fundó un hospital junto á su palacio para mugeres pobres; y en sus enfermedades las visitaba cada día en compañía de sus damas: hacíalas las camas, barria las piezas, y no desdénaba de curar y tocar con sus blancas y delicadas manos llagas y miserias, á que un cuerpo está sujeto. Repartió muchos tesoros entre pobres. Crió á sus hijos en el santo temor de Dios; y después de muerto su marido se recogió á un monasterio de religiosas benedictinas, que allí había fundado. En la penitencia fué estremada, porque dormía sobre una tabla sin desnudarse, vestida de cilicio. Era tanta su abstinencia, que solo comía lo que forzosamente era necesario para no morir. Regalóla el Señor con el don de profecía, y la ilustró con muchos milagros. Descansó en paz á los 14 de Marzo, año de 967.

Lunes 15.—San Raimundo, ab.

Martes 16.—San Ciriaco.

Miércoles 17.—San José de Arimatea.

Jueves 18.—San Gabriel Arcángel.

Viernes 19.—SAN JOSÉ, esp. de la Sma. Virgen.

Sábado 20.—Santa Eufemia.

Sección Amena

EL VERDUGO HONORARIO

Acordábame yo días atrás de un tipo original á quien conocí, durante un viaje al gran ducado de Luxemburgo, en un café de la plaza de Armas.

Estaba yo en el café con uno de mis amigos natural del país, y escuchábamos tranquilamente la música militar que tocaba en la plaza, cuando se sentó ante una mesa inmediata á la nuestra un hombre de baja estatura y de bondadoso aspecto. Mi amigo cambió con él el saludo con varias palabras que revelaban el buen estado de sus relaciones.

—¿Cómo están en casa?

—Todos buenos, gracias.

—¿Qué día tan hermoso!

—Soberbio. ¡Quiera Dios que dure!

Maquinalmente pregunté á mi amigo quien era el recién llegado y me contestó con la mayor naturalidad del mundo:

—¡Es el verdugo!

Me contuve al principio, pero al fin, cuando la gente empezó á hablar de los asuntos de la Municipalidad, no tuve mas remedio que comunicar mis reflexiones á mi compañero.

—¿Pero cómo pueden ustedes alternar de ese modo con el verdugo?—le pregunté.

Mi amigo se echó á reír, y me dijo:

—Ha de saber usted que nuestro verdugo no ha matado nunca á nadie, y que es el hombre más pacífico del mundo.

—No lo entiendo....

—Y, además, no podría tampoco ejercer su cargo, puesto que en nuestro país no hay ningún instrumento de suplicio, ni guillotina, ni hacha, ni horca.

Mi amigo se puso á hablar de otras cosas; pero confieso que no le escuchaba. Aquel hombreillo me parecía, con efecto, el ser más alegre de la tierra. Mientras bebía su cerveza intercalaba á sus conocidos, y en el café se morían todos de risa al oír sus ingeniosas ocurrencias.

—¿Qué puede hacer un verdugo—pensaba yo—si no mata en nombre de la ley?

Las contestaciones que yo mismo me daba no respondían á los rigores de mi severa lógica. Por lo tanto, volví á la carga é interrogué de nuevo á mi amigo.

—Y eso le sorprende á usted?—me dijo.

—Sin embargo, la cosa se explica perfectamente. Ese hombre es hijo y nieto de verdugos. Su abuelo usaba todavía un traje negro y rojo. Su padre, á quien conocí, se vistió ya como nosotros, y se distinguía por su buen humor y por la agudeza de sus chistes. En esa familia no se ha conocido nunca melancolía.

Así las cosas, nuestro gobierno, que jamás ha sido sanguinario, tuvo á bien revisar nuestro Código y suprimir la pena de muerte.

Nadie protestó, á excepción de ese buen hombre que en este momento se lleva la copa á los labios. Tenía entonces veinte años y no vaciló en declarar que se comedia con él una verdadera infamia.

Alegó que había sido educado en la creencia de que sucedería á su padre en el cargo de verdugo, y que, creyendo asegurado su porvenir, no había aprendido ningún oficio. Dijo que le cortaban de pronto su carrera que aquello era una injusticia, y que si le hubiesen avisado á tiempo, habría puesto las miras en otra profesión.

El pobre hombre puso el grito en el cielo y expuso enérgicamente sus quejas, como quien está seguro del derecho que le asiste.

Y lo cierto es, que el gobierno hizo caso de las razones del demandante y resolvió satisfacer en lo posible sus deseos.

Sin embargo, no se podía retroceder con respecto á una medida humanitaria, que correspondía á lo exigido por la opinión pública y honraba su alto grado á nuestro país.

El gobierno se mostró equitativo y adoptó una resolución que todo lo conciliaba. Puesto que nuestro hombre estaba destinado á ejercer el oficio de verdugo, se mantuvieron en pie las funciones y el sueldo del cargo. Esto no desequilibra el presupuesto ni nos cuesta gran cosa y ha hecho feliz á nuestro compatriota. Además, hablando con franqueza, debo confesar que no deja de lisonjearnos el tener un verdugo, aunque sea tan sólo honorario. Ahí tiene usted explicada la causa de que, á pesar de estar abolida la pena de muerte, se haya podido dar á nuestro paisano el título que tanto le ha sorprendido á usted.

—¿Y en qué se ocupa ese infeliz?—pregunté á mi amigo.

—No le falta trabajo, porque es hombre de mucha conciencia.

—Pero ¿á que se dedica?

—A leer periódicos y á recortar los relatos de todas las ejecuciones que se realizan en el extranjero, para leerlas después á todos sus conocidos.

Francamente, no pude dejar de admirar aquel modo tan especialísimo de poner en armonía el respeto á las tradiciones y el noble deseo de progreso, la solicitud por el funcionario, una vez desaparecida la función.

—Ya vé usted—me dijo mi amigo—que la cosa no puede ser más sencilla.

—Ni más original—le contesté.

En aquel momento el verdugo honorario se había hecho traer un juego de dominó y levantaba en alto la caja que lo contenía, mientras buscaba un compañero para jugar unas cuantas partidas.

¡Y me causaba cierta envidia aquel bendito país en donde se había podido ejercer un acto de bondad en asunto tan grave como el relativo á la pena de muerte!

PAUL GINISTY.

A VISO

En el antiguo y acreditado tinta y batán de Pedro Argente, que habiéndose traspasado á cargo de Romualdo Serra Abadías, tiene el honor de ofrecer á sus parroquianos le honren con su confianza, en lo que serán servidos con puntualidad y esmero en todo lo que pertenece á dicho arte. En dicho establecimiento se blanquean, tiñen, lavan y dá lustre con toda perfección y equidad á toda clase de ropas tanto de señora como de caballero, ya sean levitas, paletós, guantes, cortinajes, terciopelos, sederías, tules, blondas, etc. También se tiñe lana en rama, hilada, ya sean bayetas, cobertores, etc. Todo á precios económicos.

No equivocarse, calle de Las Fuentes, núm. 19, Barbastro.—Antigua casa de Pedro Argente.

Imp. de O. Olivera.



SECCION DE ANUNCIOS

BAÑOS DE ARRO

Aguas sulfhídricas y entre todas las conocidas las más **AZOADAS**
Temporada desde el 16 de Junio al 15 de Septiembre.

No tienen rival para combatir el herpetismo, escrofulismo, y todas las manifestaciones de caracter ulceroso. Eficaces cual ninguna en los catarros crónicos, afecciones nerviosas y del aparato genital de la mujer. Instalación completa; baños, duchas, chorros, pulverizadores, etc.

FONDA ABUNDANTE Y BIEN SERVIDA

Se venden las botellas de estas aguas previamente esterilizadas en la mayor parte de las farmacias. Más noticias de este acreditado establecimiento, las dará su propietario D. JOSÉ OTTO farmacéutico en BARBASTRO.

PIANOS

DE CUERDAS CRUZADAS

de los Sres, COLL y GARRIGA

Fábrica y depósito en Barcelona, con marco de hierro, barra de presión corrida y clavijero de metal nikelado.

Diferentes modelos de construcción moderna y elegante, garantizando los resultados.

PRECIOS ECONÓMICOS

NOTA.—La persona que desee adquirir alguno de dichos pianos, puede enterarse de las condiciones de los mismos en la Casa de

D. VICTORIO ESCUER

HUESCA

BANCO VITALICIO DE CATALUÑA

COMPAÑIA GENERAL DE SEGUROS SOBRE LA VIDA A PRIMAS FIJAS

Domicilio en Barcelona:--Calle ANCHA, núm. 64.

CAPITAL DE GARANTIA 10.000.000 DE PESETAS

Capitales asegurados por la Compañía hasta 31 de Diciembre de 1895. Ptas. 100.054.418.75
Siniestros pagados hasta igual fecha. 4.596.684.58

En todas las provincias tiene esta Compañía española Delegaciones y personal para fomentar el seguro sobre la vida que tan útil es á las familias.

Delegado en la provincia de Huesca. DON GENARO PRADELS,

SUBDELEGADOS EN BARBASTRO

SRES. DON WENCESLAO JOAQUIN PUIG Y HERMANO

LA ECONOMICA

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS (única casa en su clase)

MARIANO SUILS
BARBASTRO

El dueño de este establecimiento agradecido de su numerosa clientela y en virtud de la carencia que atraviesa el país, ha dispuesto hacer grandes rebajas en todas sus existencias, entre las que se cuentan los géneros siguientes: variado surtido de CHAVIOS, CASTORES y JERGAS.—Gran surtido en TRAJES HECHOS.—Se confeccionan á la medida desde 100 reales en adelante.

Uniformes para internos de las Escuelas Pías y Seminarios. Sotanas, manteos y demás prendas para Sres. sacerdote. Completo y variado surtido en las secciones de sombrería, gorrería, camisería y corbatería.

¡OJO! No comprar sin haber visitado antes esta casa, porque en ella encontraréis todo lo concerniente á un bazar de ropas hechas.

Monzón, 11, Barbastro. MARIANO SUILS Monzón, 11, Barbastro.

NUEVA SASTRERIA

de

JOSÉ CLAVER

Calle del General Ricardos, n.º 27.

En este establecimiento se construyen toda clase de prendas á la medida para caballeros y niños.

Trajes de lanilla á la medida desde 20 pesetas en adelante.

Perfección, prontitud y economía.

FRANCISCO ORTIZ

CIRUJANO DENTISTA

DE LA FACULTAD DE MEDICINA Y CIRUGÍA DE MADRID.

HUESCA-COSO ALTO, NÚM. 4 HUESCA

Bien conocido el Sr. Ortiz profesional y personalmente en toda esta provincia, se limita á participar á su numerosa y distinguida clientela de los partidos de Barbastro, Boltaña, Benabarre etc. que desde el día 4.º hasta el 5 de Febrero estará á su disposición en Barbastro hospedado en la fonda de LA PERLA (calle de Monzón)

Para facilitar á aquellas personas que no puedan ó no quieran pagar sus dentaduras con dinero, se tomará en pago de las mismas toda clase de objetos de oro y plata, relojes, monedas etc. aunque estén muy rotos y deteriorados, tomándolos por todo su valor.

Horas de consulta de 9 á 12 y de 3 á 6.

DISPONIBLE

PURIFIQUE Vd

EL AIRE PAPEL DE ARMENIA quemando El mejor de los desinfectantes



En interés de los enfermos y personas que les cuidan, los médicos recomiendan purificar el aire quemando PAPEL DE ARMENIA. Venta: Farmacias, Droguerías y Perfumerías POR MAYOR: CEBRIAN y C.ª Barcelona

LA INDUSTRIAL ARAGONESA

Fábrica de Chocolates

Nuevo modelo con motor hidráulico
DEPÓSITO GENERAL

JACA

Pídanse en todos los establecimientos de ultramarinos.

TOS desaparece

por crónica y rebelde que sea en 24 HORAS, con los

CONFITES CARPA

No contienen opio ni morfina
2 pesetas frasco en todas las Farmacias

